

ne a sus errantes compañeros la necesidad de cultivar la tierra y de "crear el concepto del deber, de la organización y del trabajo". Las respuestas son diversas, y van desde la resistencia a trabajar al miedo al terrateniente, pasando por la resignación de las oraciones y letanías.

Al final, Taita muere en la lucha, pero la comunidad vence a las tropas del terrateniente.

De hecho, la obra tiene dos lenguajes, que corresponden a los dos mundos fundamentales —sin contar a los soldados del dueño de las tierras— que maneja el autor. Se trata de situar un esquema político en medio de un lenguaje barroco, fantástico, lleno de gracia, de invención, de resonancias picarescas, y, como es lógico, de acabar articulando ambas poéticas dentro de una sola visión ideológica.

¡Lástima que se trate sólo de una lectura! Y que, por lo que decíamos al principio, se nos escapen muchas de las motivaciones que han llevado a Hernández Espinosa —cubano, nacido en 1937— hasta este singularísimo texto teatral, en el que quizá se reflejen los esfuerzos hechos en los géneros propiamente literarios. ■ JOSE MONLEON.

heros, delante y detrás de la cámara. El éxito de la "escuela Brooks" se exprime así hasta sus últimas posibilidades. Un humor judío, como el de Lewis, Marx o Allen y que, como el de ellos, parte de una consideración terrorista del mundo por la que ningún principio puede ser sostenible, por la que sólo el absurdo es posible ya que es lo único que responde a la realidad. El emparejamiento de Lewis, Allen o Groucho Marx con Brooks y Feldman es, naturalmente, exce-

Siguiendo su línea, Marty Feldman ha realizado ahora "Mi bello legionario", si bien el término medio de los "gags" que inventa son bastante superiores a los de Brooks: secuencias como la de la huida de la cárcel, por ejemplo, pueden pasar a cualquier antología del cine de humor. Sin embargo, a pesar de su evidente talento, sentido del humor y capacidad interpretativa, al margen de que "Mi bello legionario" ("El último remake de Beau Geste", en su título ori-

a uno de sus principales inspiradores? Son preguntas que surgen necesariamente tras la visión de "Mac Arthur, el general rebelde", de Joseph Sargent (1977), enaltecedora biografía del llamado "héroe del Pacífico" en sus diez años fundamentales, de 1942 a 1952.

Porque, aunque el film mantenga una aparente objetividad entre las ideas de Mac Arthur y del Presidente Truman sobre la resolución del conflicto de Corea (el general era partidario de extender la guerra hasta la China Popular, mientras que Truman temía que de esa forma se originase una conflagración mundial), de hecho intenta mover al espectador hacia las posiciones del militar. El tono hagiográfico en que está planteada la película, la aureola heroica con que se muestra siempre a Mac Arthur, el carácter de hombre infalible con que se le presenta, inclinan evidentemente la balanza de su lado. Ya que, además, frente a él se ofrece un Truman dubitativo, inseguro y dominado por la "camarilla" de la Casa Blanca. Finalmente, al ser destituido de su cargo como comandante en jefe de las fuerzas estacionadas en Corea, Mac Arthur se convertiría así —según el film— en la víctima de una arbitraria decisión presidencial, en objeto casi de una traición inspirada desde el poder político.

Este es, precisamente, el núcleo de la cuestión: el conflicto entre las autoridades civiles y militares a la hora de planificar y dirigir una guerra. Porque el objetivo esencial de "Mac Arthur, el general rebelde" se mueve en esta línea, adoptando dentro de ella unas tesis militaristas al querer demostrar cómo un "gran hombre", un "salvador de la Patria", se ve coartado en su actuación por unos políticos indecisos y cambiantes que impiden un desarrollo "lógico" de la guerra. Postura que, observando las divergencias existentes dentro de los "poderes fácticos" norteamericanos en los últimos años, da un sentido muy concreto al nacimiento de este film.

"Deber, Honor y Patria" era la divisa del general Mac Arthur. Entendiéndola desde el mismo derecho con que él la interpretó en Japón y Corea, la película de Sargent —amparado, como no, en la "Universal"— viene a ejemplificarla sobre una pantalla. Constituyendo una obra militante del imperialismo tan arriscada en sus convicciones —aunque más oculta por el "espectáculo"— como el más furibundo film tercermundista. ■ FERNANDO LARA.



"Mi bello legionario" ("The last remake of Beau Geste"), de Marty Feldman.

sivo; hay, sí, una similitud de base, pero frente a la absoluta y libérrima imaginación de Groucho, Brooks ha propuesto chistes de café más cotidianos; Lewis, su ternura y su afán crítico; Allen, su obsesión por el sexo; Wilder, sus ganas de parecerse a todos. El punto común es el más arriba apuntado, aunque con distintos grados: un principio de ir a la contra de una sociedad que no les gusta. Principio, por otra parte, y en términos generales, común a cualquier humorista de interés.

Esta nueva hornada de Brooks y sus seguidores ha ido lentamente despojando de acidez lo que en Lewis o Allen conservaba todavía (y en algunos de sus títulos con auténtica importancia) una garra, al parecer, irreplicable. Salvo "El jovencito Frankenstein", pocas veces Brooks ha acertado; la posible fuerza de sus películas radica exclusivamente en la calidad de los "gags" que invente. Poco o nada le ayuda la estructura de la película, el sentido último que quiera darle a su trabajo, ya que, generalmente, éste es de una ingenuidad estremecedora.

ginal) es una película espléndidamente realizada y casi plagada de "gags" oportunos, vive continuamente el riesgo de quedarse en nada, es decir, de poder ser firmada por Mel Brooks. La ausencia de una base más sólida que la de la simple ocurrencia obliga a interesarse sólo por el siguiente chiste y cuando éste es seguido por otro sin un mínimo planteamiento dialéctico, cuando el humor funciona sólo por acumulación, la posibilidad del aburrimiento merodea pérfidamente durante la hora y media de proyección. ■ DIEGO GALAN.

Deber, Honor y Patria

Después de la catástrofe del Vietnam, ¿cómo puede hacerse una película que defienda implícitamente las tesis del general Mac Arthur sobre el Sudeste asiático? Vistas las consecuencias prácticas del expansionismo norteamericano en aquella zona, ¿cuál es el motivo de que se eleve un pedestal cinematográfico

CINE

Mi "bello" legionario

Mel Brooks fue una revelación con "El jovencito Frankenstein"; a partir de aquel éxito, los distribuidores se lanzaron a la busca y captura de películas anteriores de aquel director ("Los productores", "El misterio de las doce sillas"). Visto el lamentable resultado económico de aquellos anteriores títulos, e incluso de los posteriores ("La última locura de Mel Brooks"), más exitosos, pero no, quizá, lo suficiente, se abrió el campo a todos los colaboradores de Brooks buscando la repetición del éxito. Gene Wilder, su protagonista habitual, acabó dirigiendo una película ("El expreso de Chicago") y ahora, Marty Feldman, el sorprendente actor de los ojos distorsionados y gigantes, se arriesga igualmente a colocarse, como sus compa-